

Aspectos técnicos y didácticos en "El Principito"

ROSARIO MARTINEZ GALAN

INTRODUCCION

Para entender el significado que encierra *El Principito*, el receptor del siglo XX ha de tener en cuenta tanto el ambiente en que se vio envuelto el autor de la obra como los elementos que seleccionó para reelaborar el mensaje literario, ya que a través de ellos logrará no sólo la comprensión del texto, sino sobre todo el placer estético del mismo.

Antoine de Saint-Exupéry nació en Lyon el 29 de junio de 1900 y murió en el curso de una misión aérea sobre Francia, ocupada por los alemanes, el 31 de julio de 1944, luego de haber despegado de Borgo (Córcega). La infancia, pasada tras la muerte del padre en la propiedad de una tía, en Saint-Maurice de Rérens, y junto a la abuela materna, en el Var, fue para él una época feliz, que cuando adulto, en los momentos difíciles de la existencia, acudía a su memoria con un sabor nostálgico. Esta añoranza de la niñez le indujo a la composición de una pequeña obra maestra de la literatura infantil.

A semejanza de otras muchas obras literarias, *El Principito* está dedicado a su mejor amigo. Este dato puede originar confusión, ya que aparentemente está escrito por un adulto para otro adulto. Sin embargo, al adentrarnos en la dedicatoria de dicho cuento comprobamos que el autor se justifica aclarando que lo escribió "al niño" que esa persona mayor fue, ya que todas las personas mayores han sido "niños" antes. Dato que amplía el radio de expansión, dando a entender que en realidad fue escrito para todos los que son "niños" o conservan el amor y recuerdo de su "niñez".

En cuanto a la obra en sí, observamos que el sentido de la acción, el valor de la amistad, el heroísmo como meta, la felicidad como cumplimiento del deber y la responsabilidad como motor de la vida moral parecen encontrar su raíz última y su meta final en el mundo de la infancia, el añorado planeta del que todos los hombres han sido exiliados y al que sólo con la fabulación pueden regresar¹.

¹ ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY. *El Principito*. Con ilustraciones del autor. Alianza Editorial, Madrid, ²1972.

CARMEN BRAVO-VILLASANTE. *Literatura Infantil Universal*. . Vol. 1, Editorial Alemana, 1978, p. 133.

EL TITULO

Es el primer elemento que percibe el niño al enfrentarse con la lectura de un cuento. El utilizado por A. de Saint-Exupéry alude al personaje central de la obra y a las ilustraciones que lo acompañan.

Los dos elementos juegan un papel fundamental en la captación de los intereses del niño.

a) La utilización del diminutivo de príncipe conduce al pequeño lector a una atmósfera afectiva donde lo pequeño encierra un valor fundamental.

b) Las ilustraciones que aparecen incluso en la portada junto al título, trasladan al niño a un mundo distinto, donde la fantasía es un elemento prioritario.

Por lo tanto, el título ha sido pensado por el autor teniendo en cuenta la importancia de la motivación inicial para atraer los intereses del niño hacia su obra².

ESTRUCTURA EXTERNA

Desde el punto de vista externo, *El Principito* presenta una dedicatoria, 27 apartados y un colofón.

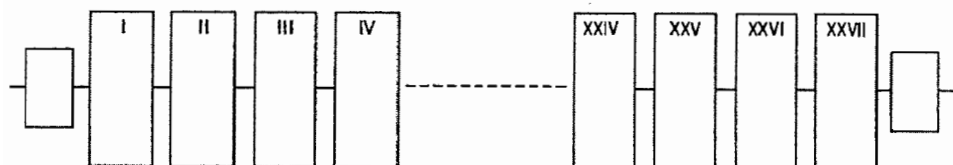
La delimitación de los 27 apartados está indicada por la numeración que encabeza cada una de las partes, no existiendo ninguna titulación interior que ayude al niño a ir adelantando la comprensión de los acontecimientos, personajes que intervienen, etc.³

Esta forma de estructura va en consonancia con las técnicas utilizadas en la narrativa del presente siglo. Sin embargo, pienso que para el niño llega a constituir una dificultad.

El inconveniente citado es compensado con la constante aparición de la ilustración, que llega a convertirse en elemento fundamental del libro y que colabora a mantener y desarrollar el nivel de fantasía del mismo.

DEDICATORIA

COLOFON



² ROBERT STANTON. *Introducción a la narrativa*. Carlos Pérez Editor. Buenos Aires, Argentina, 1969, pp. 53-54.

³ RAUL H. CASTAGNINO. *"Sentido" y Estructura Narrativa*. Editorial Nova, Buenos Aires, 1975, pp. 23-34.

MILAN KUNDERA. *El arte de la novela*. Tusquets Editores. Barcelonaes, 1987, pp. 97-110.
JEREMY HAWTHORN. *Studying the novel. An Introduction*. Edward Arnold, London, 1987, pp. 56-59.

ESTRUCTURA DE CONTENIDO

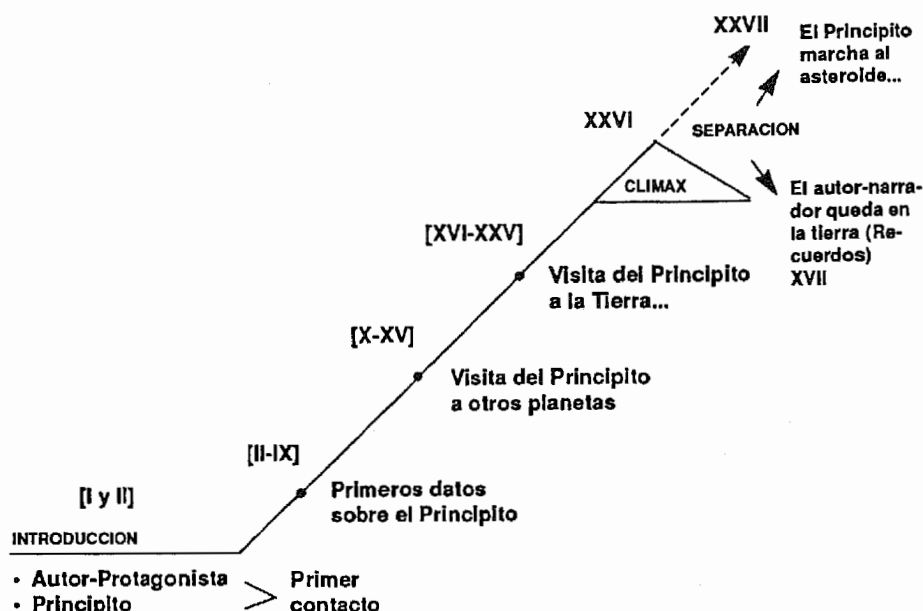
Los distintos apartados que constituyen el libro no aparecen inconexos. Por el contrario, las distintas partes que lo constituyen forman una unidad de comunicación perfecta.

Sin embargo, este mensaje global podemos analizarlo por apartados perfectamente interrelacionados entre sí.

- El primer apartado corresponde al capítulo I, y narra a través del recuerdo determinados acontecimientos relativos a la afición que el autor siente hacia el dibujo y a las relaciones que tuvo con personas mayores.
- El segundo nos introduce en un nivel de fantasía gracias a la aparición incomprensible del Principito en el desierto del Sahara. Abarca del capítulo II al IX, y se reduce a la aportación sucesiva de datos sobre dicho personaje: su procedencia, el tamaño de su planeta, su amor a las puestas de sol, el amor a una flor única, etc.
- Una tercera parte está constituida por los capítulos X al XV. Constituye la parte más rica en relaciones humanas, las cuales fueron motivadas por su salida del planeta y la visita a otros asteroides. En ellos conoció al rey, al vanidoso, al bebedor, al hombre de negocios, al farolero y al geógrafo, que le aconsejan visitar la tierra.
- El cuarto apartado abarca del capítulo XVI al XXII y nos narra la experiencia del Principito al llegar a la tierra. Su afán de encontrar un amigo, su caída en el desierto, sus conversaciones con las flores y los animales, el encuentro con el guardaguasas, el mercader, etc.
- El último apartado está formado por los capítulos XXIV, XXV, XXVI y XXVII. Se inicia con dos expresiones que enlazan con el segundo y cuarto apartado. Efectivamente, el autor alude a su octavo día en el desierto y a la importancia del agua para sobrevivir, mención que ya se había efectuado en el apartado segundo. Añadiendo a continuación que había escuchado la historia del mercader, narración que constituye el contenido del último capítulo del apartado cuarto. Aquí vuelve a darse la relación inicial autor-protagonista y Principito, que después de una breve convivencia donde han conseguido la amistad soñada, ésta tiene que quedar reducida a la añoranza del recuerdo debido a la vuelta del Principito a su Planeta.

TECNICAS UTILIZADAS

En el cuento objeto de estudio hay un predominio de la técnica narrativa, como es habitual en este género. Presentando dicha obra una introducción (capítulos I y II), un desarrollo (capítulos III al XXV), un climax (capítulo XXVI) y un desenlace o "separación" donde se mezcla la añoranza y la alegría del recuerdo (capítulo XVII).

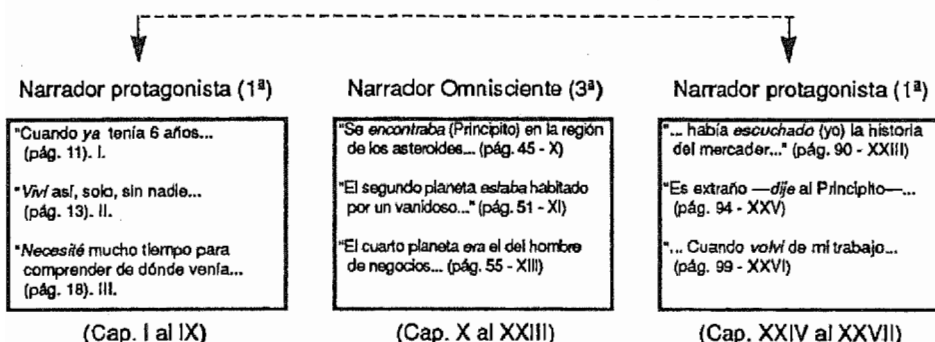


En dicha narración el *punto de vista* utilizado no es uniforme, siendo esencial tenerlo en cuenta para la comprensión de la materia contada.

Desde el inicio de la obra hasta el capítulo IX, es el mismo autor quien nos cuenta la historia en primera persona. Por lo tanto, estamos ante la utilización del *narrador protagonista*. Con este medio el autor consigue hacerse presente en el cuento como si fuera uno de los personajes fundamentales del mismo, que no sólo nos narra recuerdos de su propia infancia, sino que nos acerca el mundo fabuloso del Principito a su propia experiencia terrena.

A partir del capítulo X hasta el XXIII el punto de vista adoptado es distinto. Ahora se trata de la presencia de un *narrador omnisciente en tercera persona* que se limita a contar la historia del Principito, sin intervención personal en la misma, pero de forma análoga a como lo haría un pequeño dios que situado en un punto estratégico fuera capaz de contar todos los pormenores del pasado de dicho personaje. Este cambio de técnica ayuda a desarrollar el ambiente de fantasía propio de esta parte de la obra, centrada exclusivamente en el protagonista y su mundo.

Finalmente, a partir del capítulo XXIV vuelve a surgir la voz del narrador en primera persona y, por tanto, su participación en la historia como había tenido lugar en el inicio⁴.



A lo anterior tenemos que sumar la aparición del diálogo. Es habitual que en las obras narrativas el narrador delegue parte de su poder en los personajes, dejando que estos se expresen directamente como ocurre en la vida diaria, ya que con ello se consigue crear una atmósfera de realidad más profunda.

Este elemento técnico ha sido utilizado con gran maestría por el autor, favoreciendo la mezcla de realidad y fantasía que la obra lleva implícita. Generalmente predomina el denominado *diálogo directo*, pero en realidad es utilizado en pequeñas conversaciones consistentes en dos o tres preguntas y respuestas que son introducidas o aclaradas por la voz del narrador:

"... El Principito interrumpió de nuevo mis reflexiones:
 —¿Y tú crees que las flores....?
 —¡Pero no! ¡Pero no! ¡Yo no creo nada!
 Le contesté cualquier cosa..."

(Págs. 35-36)

Sin embargo, a pesar de la brevedad de dichas conversaciones, sentimos la impresión de que ese mundo fabuloso del Principito se acerca a nuestras experiencias cotidianas tomando un cierto aire de realidad.

⁴ MIEKE BAL. *Teoría de la narrativa*. Cátedra, Madrid, 1985, pp. 107-121.
 TZVETAN TODOROV. "Las categorías del relato literario" en *Análisis estructural del relato*. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, pp. 178-179.
 MARIANO BAGUERO GOYANES. *Qué es la novela. Qué es el cuento*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia, 1988, pp. 77-80.
 R. BOURNEUF - R. QUELLET. *La novela*. Editorial Ariel, Barcelona, 1975, p. 96
 (Traducción: *L'univers du roman*. Paris, 1972).

El protagonista del cuento, al igual que el autor-narrador, siente la necesidad de la amistad, el deseo de las relaciones humanas, y dicha necesidad la satisface gracias al diálogo, a la conversación humana. El Principito es un ser que, como todos los niños, se caracteriza por la *pregunta constante y la insistencia* en la misma si esta no es satisfecha:

"—Las espinas, ¿para qué sirven?
El Principito *jamás renunciaba a una pregunta*, una vez que la había formulado. Yo estaba irritado y respondí..."

A ello hay que unir el hecho de que todo el nivel conversacional del cuento está centrado en dicho protagonista. Viene a ser como un eje central en el que confluyen todos los diálogos. Efectivamente, conversa con el autor-narrador, con el rey, con el vanidoso etc. Además, es esencial en el estudio del diálogo observar cómo el mundo fabuloso del Principito adquiere tintes de realidad gracias a la forma en que ha sido utilizado. Efectivamente, en el citado cuento se hace realidad la teoría de A. Trollope acerca de este aspecto. Según dicho autor "para que dicho recurso produzca sensación de realidad es necesario que la conversación recreada logre navegar entre la exactitud absoluta del lenguaje y la desaliñada inexactitud de las conversaciones corrientes, lográndose dicho equilibrio a base de rehuir los largos discursos, ya que no es cosa que se acostumbra a oír. La charla corriente se lleva a cabo a través de frases cortas e incisivas que a menudo se dejan por completar; predominando en ellas las preguntas, respuestas, exclamaciones cortas, elipsis, anacolutos, repeticiones, etc."⁵.

Respecto a las *ilustraciones* debemos tener en cuenta que en el citado cuento constituyen un elemento fundamental, siendo posible a través de su estudio llegar a reconstruir el nivel de contenido de *El Principito*.

Si nos fijamos en el inicio veremos que el autor intenta justificar su incapacidad para la ilustración debido a la prohibición de que fue objeto por parte de las personas mayores:

⁵ HEREMY HAWTHORN. *STUDYING THE NOVEL. AN INTRODUCTION*. Edward Arnold, London, 1987, pp. 65-67.

MIJAIL BAJTIN. *Teoría y estética de la novela*. Taurus. Madrid, 1989, pp. 80-82, 148-150.

IVY COMPTON-BURNETT. "A conversation between I. Compton-Burnet and M. Joudain", en *Los novelistas y la novela*. Ed. Seix Barral, 1960, pp. 370-371.

WOLFGANG KAYSER. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Gredos, 1972, p. 280.

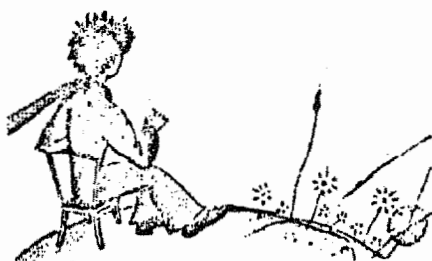
"Las personas mayores me aconsejaron que dejara a un lado los dibujos de serpientes, boas abiertas o cerradas... Así fue como, a la edad de seis años, abandoné una magnífica carrera de pintor".

Sin embargo, esto no es más que un pretexto para elaborar unos dibujos que representan ese mundo fabuloso encerrado en *El Principito*. El hecho de haber logrado unas ilustraciones aparentemente infantiles no suponen que estén realizadas por un inepto, sino que por el contrario, son una perfecta recreación artístico-pedagógica, donde se han utilizado muy bien los resortes psicológicos del niño.

Por otro lado, las citadas ilustraciones constituyen una perfecta selección de los elementos fundamentales del cuento, respondiendo la presentación de las mismas a los diversos apartados que descubrimos en su estructura de contenido:



1. Autor-protagonista (primeros dibujos)



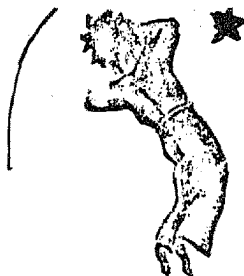
2. El Principito y su Planeta



3. Salida del Principito a otros asteroides



4. El Principito en la Tierra



5. El Principito

En todas ellas predominan la aparente sencillez y sobre todo el reflejo de un mundo de fantasía. Evidentemente, las que giran alrededor del Principito están centradas en otro Planeta que por no ser familiar a la experiencia infantil es capaz de desbordar su fantasía. A ellas podemos unir las relativas a otros personajes que, aunque centrados en otros asteroides, encierran en su representación simbólica elementos que son habituales en nuestra realidad cotidiana. Con ello consigue mezclar en la imaginación del niño el juego *realidad-fantasía* tan significativo en esta etapa⁶.

NIVEL ARGUMENTAL

Es la historia contada por un narrador, que a raíz de un accidente de aviación en el desierto de Sahara tiene un encuentro misterioso con un Principito de otro planeta que había venido a la tierra para encontrar amigos y ampliar sus conocimientos. Este fortuito encuentro es motivo para el desarrollo de una verdadera amistad entre ambos y en el curso de la cual el protagonista le cuenta la historia de su vida: Su procedencia de un pequeño planeta, los problemas que le plantearon la única flor del asteroide con la que había conseguido compenetrarse, la decisión de abandonar su pequeño mundo para intentar encontrar un amigo que llenara aquella terrible soledad y la oportunidad de ampliar sus escasos conocimientos. Con estos objetivos inicia una serie de visitas a distintos asteroides que le proporcionan la posibilidad de entrar en contacto con distintos personajes, observar diversas experiencias y por fin el consejo de trasladarse a la tierra, lugar donde

⁶ Enzo Petrini. *Estudio crítico de la literatura juvenil*. Ediciones Rialp, Madrid, 1963, pp. 177-192.

encuentra a su primer amigo, pero de donde tiene que marchar para ser fiel a todo aquello que constituía la razón de ser de su vida y que había abandonado por pequeñas incomprendiones posibles de salvar. Sin embargo, la separación de los amigos queda marcada por el valor del recuerdo y la necesidad que cada ser tiene de cumplir su misión en la vida.

PERSONAJES QUE APARECEN Y RELACIONES HUMANAS QUE SE PLANTEAN

La obra titulada *Aspects of the novel* de E.M. Forster contiene una exposición que se ha hecho famosa. Para dicho autor, los personajes novelescos tienen que representar seres humanos a los que es preciso dar nombre y sexo, atribuirle gestos plausibles, hacerlos hablar y comportarse congruentemente.

Dicha exposición unida a la correlación establecida con los hechos esenciales de la vida, le permiten definir al personaje novelesco como "un ser que generalmente nace, es capaz de morir, y está incansablemente ocupado con las relaciones humanas; teniendo la posibilidad de saber de él más de lo que podemos conocer de nuestro prójimo porque su creador y narrador son una y la misma persona⁷.

Pero cuando la obra narrativa es un cuento donde se mezcla la realidad y fantasía, el autor tiene que utilizar una serie de recursos que le haga posible reflejar ese mundo fabuloso.

Concretamente, en *El Principito*, los personajes creados por el autor no constituyen individualidades con un carácter definido donde, al igual que en los seres vivos, podamos descubrir la mezcla de vicios y virtudes. En dicho cuento los personajes se convierten en "símbolos" de una escala de valores que el autor conscientemente quiere transmitir a los niños, o bien en "tipos" de un sector social determinado. E incluso cuando quiere transmitir una enseñanza didáctica acerca de los animales, las flores, etc., llega a convertir estos elementos naturales en una especie de ser humano que habla, siente, etc.⁸

Si intentamos inventariar los personajes del cuento tenemos que tener presente la estructura del mismo.

- a) El primero, segundo y último apartado nos presentan al protagonista y su relación con el autor-narrador.

⁷ E.M. FORSTER. *Aspectos de la novela*. Editorial Debate, Madrid, 1983, pp. 49-88.

S.M. SCREIBER. *Introducción a la crítica literaria*. Editorial Labor, 1971, pp. 138-139.

⁸ ROBERT STANTON. *Introducción a la narrativa*. Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, p. 38-40.

- b) El tercero nos ofrece una magnífica ampliación de seres humanos: rey, vanidoso, bebedor, hombre de negocios, farolero, geógrafo, etc. Todos se caracterizan, como veremos, por simbolizar una escala de valores típicamente reales. Sin embargo, están insertos en un ambiente totalmente fantástico (asteroides). Esta síntesis de lo real y fabuloso consigue que el mensaje sea captado por el niño con toda naturalidad y simpatía, sin reflexión ni rechazo.
- c) El cuarto, además de ampliar la escala humana —guardaagujas, mercader, etc.—, personifica a los animales y a las flores: serpiente, zorro, rosas, etc. Con ello no sólo amplía la enseñanza a nivel humano, sino que desarrolla toda una didáctica sobre la educación de la sensibilidad en el niño, ya que a través de ella será capaz en un futuro de percibir la belleza de los elementos naturales y conservar el amor y protección del mundo animal.

Por lo tanto, el *autor-narrador* y el *protagonista* constituyen, respecto a la estructura del cuento, como un marco de entrada y salida de los restantes personajes:



Por otro lado, resulta curioso cómo el autor ha logrado entrecruzar los elementos de la realidad y fantasía. Evidentemente, los personajes que corresponden a nuestro mundo: rey, vanidoso, bebedor, hombre de negocios, farolero y geógrafos han sido situados en el espacio de la fantasía: asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330. En cambio, los que en realidad no son personajes de nuestra vida: serpiente, zorro, rosas, etc., son personificados para introducirlos como seres humanos en la tierra. Este entrecruce o quiasmo de realidad-fantasía elaborado en el

marco central del cuento constituye un factor técnico esencial en la construcción del cuento.

Las relaciones humanas que aparecen están motivadas en su mayoría por el afán de evasión, el deseo de encontrar un amigo y la necesidad de conocer muchas cosas.

La intercomunicación fundamental es llevada a cabo entre el *autor-narrador* y el *Principito*. Dicho contacto se inicia, desarrolla y finaliza en el desierto de Sahara, pero cada uno de ellos procede de distinto lugar. El primero, de nuestra propia realidad, la tierra; y el segundo, de otro planeta. Sin embargo, a pesar de la confluencia de estos dos mundos, ambos coinciden en iniciar, desarrollar y culminar el proceso lógico de una amistad sincera. El autor-narrador llega al escenario del Principito forzado por una avería en el avión que pilotaba y aparece caracterizado por su afición al dibujo malograda en su infancia, y el comportamiento propio de las personas mayores. Sin embargo, el diálogo mantenido con el Principito acerca de su vida y las constantes peticiones de este para lograr unos dibujos, van desarrollando el germen de una amistad llamada a perdurar incluso después de la separación de ambos. Representa el hombre que actúa de acuerdo con la realidad.

"Hace ya seis años que mi amigo se fue con su cordero. Si intento describirlo aquí es para no olvidarlo. Es triste olvidar a un amigo. No todos han tenido un amigo". (IV, 25).

En cambio, el Principito simboliza el mundo de la fantasía; tanto su llegada a la tierra como los datos concernientes a su personalidad entran dentro de lo misterioso, de lo desconocido.

"Vi un hombrecito extraordinario que me examinaba gravemente. El hombrecito no me parecía ni extraviado, ni muerto de fatiga, ni muerto de hambre, ni muerto de sed, ni muerto de miedo... No tenía en absoluto la apariencia de un niño perdido en el desierto" (II págs. 14 y 16).

La información sobre lo fundamental de su personalidad la tenemos expuesta en los diez primeros capítulos. En ellos, nos presenta algún rasgo físico que lo acerca a los hombres de la tierra, como por ejemplo el color dorado de sus cabellos y el pertenecer al grupo de los denominados niños. Junto a ello acumula una serie de datos fantásticos en torno a su planeta de origen y la petición de dibujos con fines aparentemente absurdos. Y como colofón de esta personalidad aparecen los sentimientos propios de un niño que sufre por los problemas que le plantean las flores o animales personificados que con él conviven en ese mundo misterioso. Estos inconvenientes son los que originan la salida del planeta y la búsqueda constante de un amigo, pero una vez logrado experimenta la nostalgia de su mundo y siente la necesidad de volver. Sólo perdurará como valor terreno el recuerdo de la amistad.

"... Pero sé que volvió a su planeta, pues, al nacer el día, no encontré su cuerpo... Y por la noche me gusta oír las estrellas". (XXVII, 110)

"Y cuando te hayas consolado (siempre se encuentra consuelo) estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo. Y tus amigos se asombrarán de verte reír mirando al cielo... te creerán loco... Te habré hecho una mala jugada" (XXVI, 105).

Las restantes relaciones humanas se desarrollan en torno al Principito, quien a manera de foco irradiador se desplaza continuamente de un asteroide a otro para intentar encontrar amigos y poder ampliar sus conocimientos.

Aparentemente, cada una de sus visitas a otros planetas están coronadas por el éxito; pero si nos detenemos un poco, observamos que así como consigue ampliar sus conocimientos a medida que entra en contacto con el rey, vanidoso, etc., en cambio, ninguno de ellos consigue ofrecerle la motivación necesaria para su permanencia en el planeta y futura amistad. Esta constante desilusión de los intereses del otro origina siempre un pequeño conflicto interior a causa del cual su vida se convierte en un continuo desplazamiento en busca del amigo deseado.

- Su relación con el rey se inicia a raíz del problema surgido con la flor de su planeta. Por tanto, inaugura la salida del Principito al exterior y su contacto con ambientes y personas totalmente desconocidos para él. El rey es presentado en una zona espacial fantástica —asteroide 325—, pero su atuendo y sus reflexiones son propias de un ser humano que representa el estamento de la autoridad monárquica.

"El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado en un trono muy sencillo y sin embargo majestuoso...". (X, 45)

Dicha autoridad se caracteriza por la conciencia de superioridad respecto a los súbditos que caen bajo su dominio. La intolerancia ante la desobediencia, el respeto a la autoridad, el razonamiento de las órdenes tanto por parte del rey como cuando éstas proceden de los deseos de los súbditos, el afán de dominio universal, el concepto de la justicia, etc.

Esta escala de valores que constituye el mundo del rey no llegan a interesar al Principito, sobre todo cuando es notificado acerca del concepto de Justicia, aplicación de la pena de muerte, etc. En este momento, a pesar de la promesa de hacerlo ministro de justicia o embajador, el pequeño príncipe da su opinión en contra de la pena de muerte y expone al rey que ha decidido marchar. Ante este conflicto el rey grita "promesas" y el principito procura no lastimar los sentimientos del otro, emprendiendo su viaje entre suspiros.

- El segundo asteroide visitado corresponde al del *vanidoso*, tipo que representa a todos aquellos que, como en El Principito, gozan con la admiración de que son objeto por parte de los otros, buscando cualquier ocasión para ser alabados por su hermosura, vestidos, riqueza, inteligencia, etc.

La relación del Principito con él se reduce a la observación, preguntas y obediencia de sus órdenes, sintiéndose más a gusto y relajado que con el rey, pero sin entender la forma de pensar, ni conducta de éste. Por ello, marcha, al igual que en el caso anterior, hacia otro asteroide que pueda proporcionarle nueva información y posible amistad.

- La siguiente visita está centrada en el *bebedor*, que simboliza a todas aquellas personas que habitualmente actúan bajo los efectos del alcohol. Su presentación es muy breve, pero los rasgos seleccionados para realizarlo son altamente significativos. El autor nos lo presenta en silencio ante una colección de botellas vacías y una colección de botellas llenas, bebiendo para olvidar.

La reacción del Principito no fue de rechazo e insultos violentos, sino que por el contrario, sintió una gran melancolía. Y al no entender de forma clara dicha actuación se alejó de forma perpleja hacia otro asteroide.

- El cuarto planeta aparece ocupado por el *hombre de negocios*, que también actúa en el cuento como símbolo de todos aquellos seres que, excesivamente preocupados por el trabajo, nunca encuentran tiempo para cultivar las relaciones humanas. Estas, aparecen en *El Principito* como una pérdida de tiempo que sólo origina equivocaciones en las sumas. Efectivamente, el hombre dedicado a sus negocios, como el del asteroide 328, no tiene tiempo para moverse ni para tonterías, su único afán es poseer (aunque sean estrellas) para luego depositarlo todo en el banco.

Como es de esperar, la materialidad de este hombre es totalmente contraria a los intereses del Principito, para quien la belleza de una puesta de sol o la conversación con otro ser es prioritario. Por lo tanto vuelve a plantearse el conflicto de la no comprensión y la marcha a un nuevo asteroide:

"El principito tenía sobre las cosas serias ideas muy diferentes de las ideas de las personas mayores" (XIII, 59)

- El siguiente planeta es el único de los visitados hasta este momento que le proporciona momentos de felicidad, tanto por el recuerdo del suyo, respecto al espectáculo de la puesta de sol, como por haber encontrado una persona que era capaz de despreocuparse de sí para dedicarse a algo útil, bello y ajeno a sí mismo. Se trata del *farolero*. Oficio que es presentado de forma poética e hiperbólica para destacar el

amor a la belleza que siente el Principito. Sin embargo, a pesar de sentirse compenetrado con este hombre que era capaz de proporcionarle "mil cuatrocientas puestas de sol, (cada veinticuatro horas)" y ofrecerle una amistad verdadera, tiene que abandonarlo porque su planeta es tan pequeño que no hay lugar para los dos. Por tanto, el conflicto originado en esta visita no surge de la forma de ser del único habitante como en los anteriores asteroides, sino que es originado por un factor externo a los dos, es decir, a cuestión de espacio. De todas formas la solución es análoga a la anterior salida del Principito hacia otro planeta.

"Este es el único de quien pude haberme hecho amigo. Pero su planeta es verdaderamente demasiado pequeño. No hay lugar para dos..." (XIV, 64)

- El sexto asteroide le proporciona la oportunidad de entablar conversación con un *geógrafo*. Se trata de uno de los diálogos más interesantes ya que, aparte de aportar datos sobre la labor e importancia del geógrafo, sirve de enlace para recordar al Principito cómo era su planeta, y de motivación para efectuar la visita a la Tierra.

El geógrafo es presentado como un anciano que escribe enormes libros y que conoce dónde se encuentran los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos. Su labor es diferenciada de la del explorador, ya que mientras éste realiza el cómputo de los mares, desiertos, etc., él no debe dejar su despacho para recibir y comprobar la efectividad de los datos. Añadiendo, incluso, cómo lleva a cabo la anotación de los mismos: primero con lápiz y posteriormente con tinta. Dicha actividad es aceptada por el Principito como interesante y por parte del geógrafo como la que es capaz de proporcionar los libros más valiosos, ya que nunca pasan de moda.

"Es bien interesante —dijo el Principito— ¡Por fin un verdadero oficio! Y echó una mirada a su alrededor, sobre el planeta del geógrafo. Todavía no había visto un planeta tan majestuoso..." (XV, 65).

"Las geografías —dijo el geógrafo— son los libros más valiosos de todos los libros. Nunca pasan de moda. Es muy raro que una montaña cambie de lugar. Es muy raro que un océano pierda su agua. Escribimos cosas eternas..." (XV, 68).

Se trata pues de un diálogo didáctico a través del cual el Principito aprende cuál es la labor esencial del geógrafo, el contenido general de los libros de geografía y el sentido práctico de esta disciplina para la vida del hombre.

Pero aparte de esto, el Principito tiene la oportunidad de hablar de su planeta con un hombre que parece conocer el Universo entero. Y esta charla sobre lo que constituye su mundo, le lleva a sentir la nostalgia de aquello que dejó en su asteroide: la flor que le ocasionaba problemas.

Y como colofón de la visita es aconsejado para que vaya a visitar la Tierra. Por tanto, la salida de este planeta no se origina por conflicto interno con la persona que lo habita ni por problemas de espacio como en el caso anterior, sino que surge como necesidad de seguir ampliando conocimientos y encontrar el amigo deseado.

- La Tierra es presentada como un planeta capaz de alojar por cientos, miles y millones a todos esos tipos que el había conocido en los diferentes asteroides.

"La tierra no es un planeta cualquiera. Se encuentran allí ciento once reyes (sin olvidar, sin duda, los reyes negros), siete mil geógrafos, novecientos mil hombres de negocio, siete millones y medio de ebrios, trescientos once millones de vanidosos, es decir, alrededor de dos mil millones de personas mayores" (XVI, 70).

Sin embargo, cuando el Principito llega a ella tiene la mala suerte de caer en un desierto. La falta de seres vivos le lleva a dialogar con los *animales y las flores*, convirtiéndose éstos a través de la personificación en verdaderos seres vivos.

Efectivamente, la *serpiente* es lo primero que encuentra a su llegada a la tierra. Ella le comunica su caída en el desierto y la imposibilidad de encontrar amigos en aquel lugar, aclarándole que la tierra es grande, pero que no debe pensar que el encuentro de los hombres lleva consigo la pérdida de la soledad, ya que entre éstos también se está solo.

Por tanto, la relación mantenida con la serpiente tiene como función central plantear el problema de la *soledad* del hombre; ya que éste a pesar de convivir en sociedad vive aislado a semejanza de algún pequeño asteroide.

En cuanto a la relación mantenida con las *rosas* del jardín, es significativo el haber logrado presentar a través de ellas el problema de la *desilusión* del hombre, cuando éste tiene que aceptar que no es el único en poseer una determinada cosa. Efectivamente, el Principito creía que la rosa de su planeta era única en su especie, pero cuando ve las del jardín y le demuestran lo contrario, se siente muy desdichado, "realmente no era un gran príncipe".

Sin embargo, el diálogo más importante de los establecidos a nivel de personificación es el llevado a cabo con el *zorro*. A través de dicha conversación se inicia y desarrolla una verdadera amistad, haciendo comprender el valor que tiene el esfuerzo que deben realizar a diario para conservarla, ya que, como dice el zorro, "no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos".

ESCALA DE VALORES

El Principito es una obra en la que se desarrolla una escala de valores amplísima. Su presentación no ha sido hecha a manera de conceptos definidos directamente, sino que por el contrario están elaborados con toda sutileza por el autor. En este sentido podríamos comparar dicho cuento con la labor de un padre que con pocas palabras pero con la constancia de su ejemplo va enseñando a sus hijos una serie de valores positivos dignos de imitar y otros que por su negatividad deben evitarse⁹.

En dicha obra, la escala de valores aparece constantemente unida a las actividades que sus personajes desarrollan, pudiendo éstos agruparse de la siguiente forma:

Valores positivos: Amistad, fidelidad, disciplina, educación artística, justicia, belleza, autoridad razonable, investigación, responsabilidad y paciencia.

Valores negativos: Vicio (alcoholismo), mentira, acumulación de riqueza, incompreensión de los mayores, exceso de trabajo (incomunicación).

a) Valores positivos

Estos no se encuentran centrados en un capítulo determinado del cuento, sino que van surgiendo poco a poco a medida que se desarrolla la acción del mismo.

De todos ellos, el que adquiere mayor preponderancia es el valor de la *amistad*. Esta, surge en la dedicatoria del libro y se repite como un "leitmotiv" constante a lo largo de todo el cuento.

Para resaltar la importancia que ésta tiene en la vida del hombre, el autor se vale del contraste y la reduplicación. Efectivamente, cuando el Principito se desplaza de un asteroide a otro con la ilusión de encontrar un amigo, siempre tiene que aceptar la imposibilidad de compenetración con la persona o el inconveniente del medio. Y cuando llega a la Tierra cae en el desierto, antítesis de todo lugar habitado. Su angustia queda en primer plano cuando confundiendo *el eco* con la respuesta de un ser vivo le pide a gritos la amistad que alivie su soledad: "Sed amigos míos, estoy solo... Estoy solo... estoy solo... estoy solo... respondió el eco".

La fase que desarrolla el proceso que sigue el hombre para hacer factible esta necesidad del "otro" es expuesta de forma maravillosa en el diálogo mantenido entre el Principito y el zorro, donde se plantea el valor de la paciencia, la importancia del acercamiento mutuo, la alegría de la espera, etc., factores que contribuyen a ver convertida en realidad la amistad buscada.

⁹ ENZO PETRINI. *Estudio crítico de la literatura juvenil*. Ediciones Rialp, Madrid, 1963, pp. 204-210.

VARLOS A. CASTRO ALONSO. *Didáctica de la Literatura*. Anaya, Salamanca, 1972, pp. 22-24.

JOSÉ ROMERA CASTILLO. *Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Editorial Playor, Madrid, 1979, pp. 127-129.

AA. VV. *Literatura y educación*. Editorial Castalia, Madrid, 1974, pp. 11, 45-49.

Y finalmente, cuando se hace realidad en la persona del autor-protagonista, es el mismo Principito quien juzga el valor de esta experiencia, exponiendo, que a pesar de volver a su planeta "estará contento de haberlo conocido"...

El valor de la *responsabilidad* y la importancia de la *paciencia* en la vida del hombre, surge recreado a través de las palabras que el zorro dirige al Principito.

Efectivamente, el zorro aconseja al protagonista que cultive este valor con la rosa de su asteroide. Y aunque aparentemente es una expresión aislada a lo largo de toda la obra, teniendo en cuenta que dicho consejo va dirigido a la flor que llenó su existencia, es fácil deducir que a semejanza del Principito debemos ser responsables con aquellas cosas que constituyen la razón de ser de nuestra vida. En un niño será un juguete, las cosas que le rodean, las personas, etc.

Respecto a la *paciencia* observamos que la forma de presentación es análoga: a través del zorro y valiéndose de una expresión muy corta. Sin embargo, la importancia de este consejo aplicable a la vida del niño reside en haber sido dado en función de la amistad que intentaban iniciar el zorro y el Principito. Si el autor se hubiera limitado a decir "los niños deben ser pacientes" el mensaje no hubiera sido aceptado de la misma forma. El hecho de introducirlo dentro de una experiencia esencial en la vida de los hombres es fundamental para motivar la aceptación por parte del pequeño.

Otros valores del cuento son el concepto de la *disciplina* y el valor de la *fidelidad*. Ambos son asignados como característicos del protagonista, factor que contribuye a que el niño los acepte con facilidad cuando en su propia experiencia comprueba la dificultad de llevar a la práctica lo que estos conceptos encierran. Pero el autor siempre fiel a su metodología intenta exponer su enseñanza de forma atrayente, y nada mejor que la figura fantástica del Principito para realizarlo.

Respecto a la *disciplina*, en el mismo Principito quien expone lo que hacía cada mañana: "Cuando uno termina de arreglarse por la mañana debe hacer cuidadosamente la limpieza del planeta. Hay que dedicarse regularmente a arrancar los baobabs en cuanto se los distingue entre los rosales... es un trabajo muy aburrido, pero muy fácil". Y al igual que dicho personaje todos los niños tienen sus pequeñas obligaciones que realizar, siendo fácil imitar al pequeño protagonista.

En cuanto a la *fidelidad*, es el autor-narrador quien destaca dicha cualidad bajo el signo de su propia emoción: "Lo que me emociona tanto en este principito dormido es su fidelidad por una flor, es la imagen de una rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, aun cuando duerme...".

Otro aspecto digno de destacar es la importancia que se concede en el cuento a la *educación de la sensibilidad* del niño a través de la contemplación de los fenómenos u objetos naturales. Efectivamente, en

esta sociedad donde el "correr" es el factor predominante, se está matando la capacidad contemplativa del niño. El autor, queriendo quizás evitar este problema, quiere contribuir a formar esta faceta tan olvidada. Para ello, aprovecha el placer que siente el Principito al contemplar "la puesta de sol", o la atracción irresistible que le proporcionaba aquella flor que consideraba única. Acontecimientos que imperceptiblemente van acostumbrando al niño a la observación, al gozo de lo bello, al amor de la naturaleza, etc.

La descripción de la flor observada por el Principito constituye una lección propia de una sensibilidad exquisita: "...y comenzó a elaborar una flor. El Principito, que asistió a la *formación de un capullo enorme*, sentía que iba a surgir una aparición milagrosa, pero, al abrigo de su cámara verde, la flor no terminaba de preparar su embellecimiento. Elegía con cuidado sus colores. Se vestía lentamente y ajustaba uno a uno sus pétalos. No quería salir llena de arrugas como las amapolas. Quería aparecer con el pleno resplandor de su belleza...".

El gozo por la contemplación de "la puesta de sol" es llevada a primer plano gracias a la visita que realiza al farolero. Hombre que es presentado de forma poética en un planeta que por cambios sustanciales ha modificado su velocidad. Dicho factor es el que le proporciona al protagonista la oportunidad de contemplar "mil cuatrocientas puestas de sol, (cada veinticuatro horas)". Repetición que sirve para dejar bien marcado en el niño el gozo que puede llegar a experimentar un hombre ante la contemplación de los fenómenos naturales, cuya belleza es muy difícil imitar.

También surge en el cuento la trascendencia de la *educación artística* en el niño. Normalmente esta faceta ha sido muy descuidada en los primeros años de la formación del niño. En ambientes familiares e incluso en algunos centros escolares el tiempo dedicado al dibujo se ha considerado como pérdida de tiempo, juzgando que es mucho más positivo utilizarlo para el estudio de otras ciencias o disciplinas más prácticas.

Esta problemática está perfectamente reflejada en la experiencia que el autor-narrador dice haber tenido en sus primeros años "Las personas mayores me aconsejaron que dejara a un lado los dibujos de serpientes, boas abiertas o cerradas y que me interesara un poco más en la geografía, la historia, el cálculo, y la gramática. Así fue como, a la edad de seis años, abandoné una magnífica carrera de pintor".

Efectivamente, el autor intenta enseñar a los niños a través de esta experiencia negativa la importancia que el dibujo tiene en los primeros años de la vida y cómo se puede tronchar la capacidad artística de una persona cuando no es encauzada adecuadamente.

En otro capítulo del libro se utiliza el desplazamiento del Principito para enseñar de forma sencilla y clara en qué consiste la labor de un investigador dedicado al estudio de la Geografía. Dicha exposición está

efectuada con un cierto poder de atracción. Se aprovecha el afán que el niño tiene de conocer el mundo para motivarlo de forma efectiva. El autor podría haber expuesto esta faceta con un matemático u otra profesión, pero teniendo en cuenta que los niños son muy sensibles a los viajes, a las preguntas sobre lo desconocido, etc., la Geografía se presenta como una de las más aptas para captar su atención.

Gracias a esta exposición el niño puede ir formándose en función de conseguir aquellas cualidades que un investigador necesita: amor al estudio, constancia en el trabajo, comprobación de la teoría con la realidad, afán por encontrar siempre algo nuevo, satisfacción de enseñar a otros lo aprendido, etc.

Finalmente, podríamos pensar en la presentación del concepto de autoridad y su relación con la justicia. El cuento objeto de estudio nos presenta a la *autoridad* como algo que hay que aceptar, pero con la condición de que ésta sea *razonable*. Esta característica seleccionada por el autor parece muy acertada para los niños, ya que estos tienden por naturaleza a rechazar al que impone algo e incongruentemente exige con frecuencia lo que no entra dentro de los límites de la razón. Por tanto se trata, a través de dicha exposición, de formar al niño en la aceptación de la autoridad aunque lo que se mande no sea de su agrado.

La exposición es muy acertada, ya que mientras la petición irracional del Principito es capaz de ser captada por los niños, la solución del rey entra dentro de los deseos del protagonista y a la vez en la órbita de lo racional.

En cuanto al concepto de *justicia* relacionado con el de autoridad hay que destacar la condena de la *pena de muerte* por parte del Principito, hecho que tiene un gran valor en el cuento ya que el rechazo a dicha acción supone el no aceptar el mayor honor de un rey —ser ministro de justicia—. Esto, trasladado a la vida del niño supone educarlo en el rechazo a los honores cuando estos llevan implícito condicionamientos negativos para la vida humana.

b) Valores negativos

Los valores negativos son tratados en el cuento de forma análoga a los anteriores. Siempre aparecen en función de un personaje que inicialmente pertenece a un asteroide distinto y que luego resulta ser un tipo representativo de cientos, miles y millones existentes en nuestro planeta.

Además, nunca surgen advirtiéndolo al lector que aquello no es correcto, o que el niño debe evitar caer en tales defectos, etc. Su presentación es aparentemente objetiva y sin intención didáctica, pero en el fondo siempre descubrimos un rechazo hacia la presentación de tales valores que suele exteriorizarse en la falta de comprensión por parte del Principito hacia la persona que lo representa.

Por ejemplo, cuando el *vanidoso* quiere que le reconozca como el hombre más hermoso, mejor vestido, más rico y más inteligente del planeta, el Principito le pregunta sin entender por qué le interesa que le admire.

Cuando presenta la problemática del *bebedor* lo realiza de forma análoga, pero así como con el vanidoso no demuestra experimentar compasión alguna, —más bien se puede decir que le parece una especie de payaso absurdo— el borracho es presentado a los niños como un ser digno de compasión. No olvidemos que el Principito quedó sumido en una gran melancolía con la citada visita.

Más adelante nos presenta la *incomunicación* del hombre como consecuencia del exceso de trabajo y el afán de acumular riqueza. Dichos problemas, muy corrientes en la vida de los niños a nivel de familia, no están narrados como problemas del mundo infantil, sino como característicos del mundo adulto. Se puede decir que el *hombre de negocios* del cuento simboliza a todos aquellos que por su incesante actividad olvidan la necesidad de mantener comunicación con sus semejantes, ya que hay múltiples valores que la riqueza no puede aportar a los niños.

Finalmente podríamos considerar la exposición de la *mentira* como fuente de desilusión en la vida del ser humano. En el cuento aparece simbolizada en la única flor que el Principito amaba en extremo por ser única en el Universo, y la desilusión que éste experimenta cuando comprueba que la flor le ha mentado, ya que existen otras muchas iguales en la Tierra.

NIVEL SOCIAL

El Principito, no ha sido elaborado a semejanza de esos cuentos tradicionales que suelen presentar grupos definidos y contrapuestos en constante lucha e incompreensión de unos para con otros.

El nivel social del cuento ha sido elaborado gracias a una perfecta selección de aspectos de la realidad que el autor ha considerado dignos de tratar, porque encierran una serie de valores fundamentales en la vida del hombre.

En dicha obra no encontramos la división clara en ricos y pobres, en buenos y malos, en trabajadores y maleantes, etc. Aquí hay que deducirlo del contexto general de la obra, ya que los elementos de la realidad surgen aparentemente difuminados en un ambiente de fantasía.

La institución social predominante es la monarquía, pero ésta no es presentada desde un solo objetivo. Efectivamente son tres las ocasiones en las que es posible captar la intención del autor por transmitir algunas ideas sobre dicha institución. El protagonista del cuento representa la monarquía de tipo ideal. Aquella en la que reina la valoración de la amistad, el afán de acercarse a los otros hombres, el

amor a la belleza, la protección a la cultura, etc. En cambio, la representada por el rey del asteroide viene a ser la antítesis de la anterior y el símbolo de las de la tierra. Por esta razón el Principito no la aceptaba. Su caracterización es en líneas generales muy negativa. Destaca en ella la majestuosidad que proporciona el derroche de riquezas, el afán de dominio universal, el espíritu de superioridad de los que ostentan el poder, la utilización de las riendas políticas para dar satisfacción a caprichos personales, etc.

El nivel de los súbditos es presentado inicialmente valiéndose del desdoblamiento del Principito en súbdito y rey. Gracias a dicho desdoble el protagonista viene a convertirse en un símbolo de todos aquellos hombres que descontentos con el régimen político reinante tienen que trasladarse de un país a otro en busca de los valores que no encuentra.

Este traslado continuo permite al autor presentar distintos niveles sociales cuyos caracteres predominantes están marcados por el afán de conseguir riqueza, el deseo de ampliar la cultura, el amor a la belleza, etc.

Efectivamente, el *hombre de negocios* situado en el asteroide, es símbolo —como el mismo cuento nos expone— de todos los hombres que realizan dicha actividad en la tierra. Están presentados como un sector digno de compasión e incomprensible, ya que abandonan las facetas más importantes del hombre, como es la comunicación y preocupación del otro, por el afán de acumular dinero.

El *geógrafo* también representa a todos aquellos hombres que dedicados a la investigación son capaces de ofrecer al mundo los secretos de la tierra. Su labor es enjuiciada como algo práctico para la humanidad ya que dichos conocimientos no son encerrados en su "yo", sino enseñados a los demás para beneficio de la sociedad.

El grupo de los *artistas* está simbolizado en el *farolero* y *dibujante*. En ellos inserta el autor a todas aquellas personas que se dedican a realizar actividades capaces de ofrecer a los demás la BELLEZA que nos rodea.

Por tanto, la selección del autor gira más en función de unos valores representativos que del grupo humano en cuanto tal. Lo que le interesa destacar es aquello que constituye lo distintivo de un grupo en cuanto proyección social.

REALIDAD-FANTASIA

El análisis de esta antítesis en El Principito nos revela que es el pilar fundamental sobre el que se apoyan todos los elementos utilizados en su elaboración. La obra presenta, pues, una apariencia antitética donde parecen luchar los elementos de la realidad con los de la fantasía gracias al entrecruce constante de los elementos propios de estos dos mundos¹⁰.

¹⁰ ENZO PETRINI. *Estudio crítico de la literatura juvenil*. Ediciones Rialp, Madrid, 1963, pp. 201-204.

Dicho quiasmo es posible de observar a todos los niveles: argumental, espacial, temporal, etc.

Efectivamente, la historia que aparece narrada en el mencionado cuento, es como podemos deducir del argumento, totalmente fantástica. En sus líneas generales no podemos pensar que pueda darse en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, es fácil deducir que dentro de este contenido aparentemente absurdo, el autor ha desarrollado unas vivencias que nos son familiares por la escala de valores que encierran. Recordemos que la historia del borracho, vanidoso, hombre de negocios, etc., forman parte de la vida del Principito en otros planetas, pero posteriormente comprobamos que esto no es más que un recurso para destacar lo que constituye la esencia de nuestro planeta.

Respecto al espacio, también comprobamos el entrecruce citado. Junto a la presencia de los asteroides representativos del fabuloso mundo del Principito, aparece la presencia de nuestra Tierra como símbolo de la realidad. Además, existe un intercambio de elementos entre los dos mundos. Mientras que los personajes representativos de la Tierra: hombre de negocios, bebedor, vanidoso etc. son situados en los asteroides para destacar sus valores y hacerlos más atractivos a los intereses del niño, el protagonista es trasladado a la Tierra para contar su vida al piloto caído en el desierto. Efectivamente, los dos caen del cielo a la Tierra, pero uno lo hace de otro planeta y el otro de un avión procedente de la misma Tierra.

En cuanto a los personajes ocurre algo análogo. Podríamos dividirlos en dos grupos con una pequeña subdivisión. En primer lugar tenemos el *protagonista* que procede de otro planeta, y en cuya historia fantástica se apoya toda la acción del libro; y por otro, el *piloto de la tierra* que representa el mundo de la realidad. Relacionados con este encuentro surgen los restantes personajes pertenecientes a ambos mundos. Por un lado *personajes de la tierra* situados inicialmente en los asteroides para desarrollar el nivel fabuloso del cuento, y por otro, animales, flores, etc., que son personificados para crear fantasía a nivel de tierra. Tenemos pues la vivencia de la realidad colocada en un escenario fantástico y la utilización de un escenario real para encajar personajes recreados por la fantasía.

CONCLUSION

La finalidad de este entrecruce REALIDAD-FANTASIA es lograr la *recreación del niño, como medio de captar sus intereses en beneficio de un mensaje didáctico rico en valores humanos: amistad, paciencia, fidelidad, responsabilidad, amor a la belleza, heroísmo, amor a la justicia razonada; importancia de la disciplina y trascendencia de la educación artística.*

RESUMEN

Después de localizar el texto y a través del estudio de aspectos esenciales en torno a la titulación, estructura, contenido, personajes y técnica del punto de vista utilizado, se observa que *El Principito* está elaborado a partir del entrecruce constante de dos mundos antitéticos —realidad/fantasia— con el objeto de proporcionar a los niños un mensaje didáctico rico en valores humanos.

SUMMARY

After placing the text in context and through a study of the main aspects concerning the title, structure, content, characters and techniques used, it can be observed that *"The Little Prince"* is based on a constant mixing of two worlds: those of reality and of fantasy in which the idea is to provide children with a rich didactical message of human values.

RESUME

Après avoir localisé le texte dans son contexte et après avoir étudié les principaux aspects concernant l'attribution d'un titre, la structure, le contenu, les personnages et la technique du point de vue utilisé, on observe que *le Petit Prince* est construit à partir d'un mélange de deux mondes antithétiques: la réalité et la fantaisie, avec pour but de donner aux enfants un message didactique rempli de valeurs humaines.